
Resúmenes**Bienestar animal de terneros en diferentes sistemas de crianza artificial en tambo. La conducta como variable explicativa**PEPINO ALDANA¹, GHIONE IGNACIO¹, COSOLITO PATRICIA², TREVISAN ALBERTO², DICHIO LUCIANA¹

1. Cátedra de Sistemas de Producción Animal. 2. Cátedra de Estadística. Facultad de Ciencias Agrarias. Universidad Nacional de Rosario. Argentina. lucianadichio66@gmail.com

La preocupación por el bienestar animal ha aumentado considerablemente en los últimos años en Europa y en países de otros continentes. Esto se debe al resultado de dos elementos importantes: por un lado, el reconocimiento de que los animales pueden experimentar dolor y sufrimiento y, por otro, la convicción de que causar sufrimiento a un animal no es moralmente aceptable si no existe una razón que lo justifique. Entre otros conceptos, el bienestar animal se puede definir como un estado del individuo que presenta armonía con el medio, salud física y mental y tiene cubiertas sus necesidades específicas, como por ejemplo la nutrición. En el marco del proyecto denominado “Sistemas de crianza artificial en tambo. Desempeño y bienestar animal”, desarrollado en el Módulo de producción lechera que la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Rosario, posee en el Campo experimental J. V. Villarino en la localidad de Zavalla (Santa Fe), se realizó un estudio para evaluar si los diferentes sistemas de crianza artificial (jaula, corredera y corral) influyen sobre el bienestar de los terneros. Bajo la hipótesis de que el sistema de corral ofrece menor discomfort, y con el objetivo de analizar si la conducta contribuye a explicar este mayor bienestar, se observaron y analizaron las siguientes variables que explicarían parámetros de comportamiento basados en la posición en que se encontraban los animales: parado, echado o acostado definiendo como a) parado: al ternero que está apoyado en sus cuatro miembros extendidos y sin realizar ninguna actividad; b) echado: al animal con sus cuatro miembros flexionados y que mantiene la cabeza erguida (decúbito esternal) y c) acostado: al ternero que reposa en decúbito lateral. Cabe destacar que los animales se asignaron al azar en los distintos sistemas de crianza artificial, dos individuales (jaulas y correderas) y uno colectivo (corral). Se definió como jaula a un sistema individual de estructura metálica de 2 m² de superficie donde el animal está libre dentro del mismo y con una parte cubierta arriba, atrás y en uno de los lados. Una corredera es un sistema individual en el que el animal está sujeto por medio de un collar y correa a un alambre, el cual está anclado a dos puntos fijos, lo que le permite desplazarse libremente en un espacio reducido. Un corral es un sistema colectivo, en este caso de caño galvanizado de 16 m², que aloja a 3 animales simultáneamente (superficie mayor a lo que se considera por animal para estos sistemas). Las prácticas de manejo fueron las que se realizan en el tambo según protocolos establecidos, ya sea de sanidad general, y alimentación con 4 - 5 litros de leche por animal por día, en dos tomas (mañana y tarde) y alimento balanceado, rollo y agua ad libitum. La conducta puede definirse simplemente como la respuesta de un organismo al ambiente y el bienestar animal está relacionado con el estado del organismo en su intento de adaptarse al mismo. Los animales en estudio pertenecían a la raza Holstein y las variables climáticas que se tuvieron en cuenta en el momento de las observaciones fueron: temperatura (T) y humedad (H), para así obtener el Índice (I) que los relaciona (ITH). Las observaciones se realizaron el día 18 de julio de 2018, con el método de muestreo de barrido, manteniendo una frecuencia de 30 minutos, comenzando a las 8 horas y finalizando a las 18 horas (período correspondiente a las horas de luz), durante una jornada. El diseño estadístico fue factorial aleatorizado de: 3 tratamientos por 2 repeticiones en los sistemas individuales y 3 repeticiones (animales) en los sistemas colectivos. Los datos fueron registrados en planillas confeccionadas a tal fin, registrándose, además, la temperatura en grados centígrados. Para evitar un efecto ligado al observador, se utilizaron siempre las mismas personas. Además, se registraron características puntuales, tanto del ambiente (vientos o lloviznas) como de los animales (conductas poco convencionales como terneros lamiendo postes o tierra). Los datos obtenidos muestran que hubo una diferencia significativa en cuanto a la conducta e independientemente del horario; los animales permanecieron más tiempo echados en el tratamiento corral ($p > 0,05$) lo que podría estar indicando que, para las condiciones dadas, se encontraban más confortables en este sistema, no siendo esto definitivo. No obstante, en lo que respecta a la conducta animal, se observaron más variables de comportamiento (siempre sobre la base de parado, echado o acostado). Por ejemplo, se observaron animales parados comiendo o echados en falsa rumia. En este caso las combinaciones no se analizaron dejando esto para un trabajo posterior y en otras estaciones

del calendario, lo cual nos indica que debemos seguir trabajando en este sentido ya que no nos permite formular conclusiones definitivas. Queremos destacar que en este tipo de proyectos el factor humano es fundamental por lo cual consideramos necesario seguir trabajando en esta línea, teniendo en cuenta que la conducta no depende tanto del tipo de sistema a utilizar sino de un conjunto de variables, tanto cualitativas como cuantitativas, que interaccionan en el sistema y dan como resultado un beneficio en la eficiencia de la crianza de las terneros que serán el futuro de nuestro tambo. Es de destacar la actividad realizada en este trabajo del personal tambero (Sofia Cardozo y Julio Valentini), de los alumnos de la carrera que realizan las prácticas preprofesionales, de los docentes de las cátedras que participaron, de la Cooperadora de la Facultad y de la dirección del módulo de Producción Lechera.

Palabras clave: bienestar, conducta, crianza artificial en tambo